

DESPIERTA

—¡Despierta!

El zarandeo de mi brazo espabila a mi letargo. ¿Dónde estoy? No logro elevar mis párpados. Pesan.

—¡Despierta!

Ahora entiendo la voz. Debo de estar dormido. Percibo el frío del suelo en mis glúteos. Mi niebla mental comienza a despejarse. Ayer bebí, me emborraché como un torpe quinceañero. Quería encontrarme en mis alucinaciones con ella... pero mi musa se ha evaporado, el destino me la arrebatado.

Abro los ojos. Me da un vuelco el ánimo. Hay un rostro angelical delante de mí, sus ojos, pequeñas canicas brillantes, son semejantes a los de ella... mi musa. Me incorporo entusiasmado. La vida me ofrece otra oportunidad. He de velar por este bello ser.

—Papi... creí que no...

—No... no te preocupes, yo siempre respiraré por ti.